

Las campanas de N^{tra}. S^{ra}. de la Asunción

Fernando FERNÁNDEZ SALINAS (09-11-2013)

Introducción

Cuando muy joven, a mediados de los años sesenta, iba de vacaciones al pueblo de mi madre, “Mediana de Aragón”, me vienen a la memoria sonidos metálicos muy cercanos, procedentes de la Torre de la Iglesia, que marcaban con las horas el paso del tiempo y me impresionaban causándome cierto desvelo en mi habitación sumida en la oscuridad y en el silencio absoluto de la noche, donde apenas entraba luz de la calle.

Un tiempo después, como miembro de la Comisión de Festejos de La Puebla de Alfindén, subí a lo alto de la Torre de la Iglesia a tocar las campanas antes de que se “electro-mecanizasen” en los años noventa. Lo recuerdo como algo muy especial, entre dos personas adultas tocamos las campanas a Fiesta y tuve la sensación de que, además de suponer cierto peligro bandear las tres campanas, sobre todo las dos más grandes, no era nada fácil, en lo que se refiere a conseguir mantener un ritmo constante y teniendo cuidado no te pillara el bronce o el yugo en el vuelo.

Ahora que estoy mejor informado, se que antes de la restauración de la torre, solo dos monaguillos con apenas diez años, incluso a veces solo uno, subían a bandear y tañer las campanas. Teniendo en cuenta que los ventanales eran más grandes y la inseguridad que ello entrañaba, según dicen: “temblaba el campanario y daba vértigo, allí no subía cualquiera”, valoro la meritoria labor que estas personas desempeñaban y me veo en la obligación de contar su historia, ¡que menos podíamos hacer!

El método de trabajo está basado e inspirado en una de las personas más documentadas en relación a esta materia, D. Francesc Llop i Bayo, antropólogo experto en campanas y ex-alumno de D. Carmelo Lisón, quien asesora y aconseja en su página Web, que indaguemos y preguntemos a las personas mayores, bien conocedoras del tema, son un manantial de información. Sostiene que ello debe hacerse con rapidez porque si no, corremos el riesgo de perder parte de nuestra historia y a buena fe que con esta labor hemos acertado.

Basándome por un lado en la Web y en algunos correos que he mantenido con el citado antropólogo en campanología, considero que la técnica del toque es uno de los puntos más importantes, a saber: cuantas veces tañía tal campana, con las manos o con los pies, el intervalo de tiempo, posición-orientación, desde arriba o desde abajo, quien lo hacía, quien te enseñó a tocar, cuando fue, por qué lo hacía. También es relevante saber quien desempeñaba el cargo de alcalde y quien era el párroco en cada momento, debido a que, según consta en las actas parroquiales y municipales, cada vez que se rompía una campana los gastos de la fundición eran sufragados a partes iguales entre la Parroquia y el Ayuntamiento, que además de estar grabados en el bronce los nombres de los dos máximos representantes, figura: el nombre de la campana, año de fundición, cruz con formas diferentes, motivos decorativos y excepcionalmente el maestro fundidor.

Este medio de comunicación tradicional, consistente en algo tan simple y tan necesario en la vida cotidiana como en “anunciar algo”, ha ido poco a poco desapareciendo. Actualmente en nuestro pueblo todavía quedan cinco toques que debemos mantener e incluso recuperar alguno de los desaparecidos, aunque sea con impulsos eléctricos. En mi modesta opinión es una tarea que nos concierne a todos, por lo menos, en el plano de lo espiritual.

El motivo de la inclusión de este trabajo sobre las campanas en la recién estrenada revista “La Junquera”, editada por el Ayuntamiento, es dar testimonio de lo acontecido y proporcionar un fácil acceso a todos los interesados de un pedacito de nuestra historia.

El contenido de este documento, por su extensión, se divide en varias partes que iremos incluyendo en las próximas revistas.

Toques tradicionales

A través de testimonios tenemos referencia de doce toques tradicionales diferentes y del archivo municipal de uno: Ángelus, Ánimas, Arrebato, Difuntos, Fiestas, Gloria, Maitines, Misa, Mortijuelo, Nublo, Perdido, Rosario y Tormenta, de los cuales se han perdido ocho, el resto todavía se siguen practicando.

Por ello es necesaria la labor paciente y minuciosa de recoger información, conversando con las personas mayores que guardan recuerdo de los toques ya desaparecidos y además se precisa contrastar esta información fragmentada para poder hacer un estudio serio y riguroso.

Técnicas de toques

Los toques más habituales desaparecidos:

Ánimas. La noche del día 1 de Noviembre los monaguillos se reunían en la sacristía, unos tocaban a difunto en honor de las ánimas y otros salían a pedir por el pueblo, recibiendo generalmente frutos secos. “*Toque lento combinado -a cuerda- de las tres campanas*”.

Arrebato. Se convocaba a la población para que acudiera al lugar del siniestro, siendo la causa principal por **fuego**. Desde abajo “*toque rápido -a cuerda- con la Valera unos 4´ minutos*”. La gente que no sabía dónde estaba el fuego acudía a la iglesia para enterarse. En la guerra civil este toque fue muy importante.

Mortijuelo. Cuando el fallecido era niño y no había recibido la primera comunión. “*Tañido ligero -a cuerda- con el Cimbalico y la Mediana*”. A partir de la década de los 40, solo con el Cimbalico.

Rosario. Todos los días por la tarde: “*desde abajo tres toques -a cuerda- con la Valera*”. Después en la iglesia se rezaba el Rosario.

Tormenta. Se avisaba a los vecinos cuando venía una tormenta. Parece ser que la técnica del toque era “*moderado -a cuerda- con la Valera apenas unos toques*”. Los más viejos del lugar no recuerdan el número de toques.

Perdido. Cuando una persona se perdía a altas horas de la noche o por niebla, para orientarse al oír el sonido de las campanas.

Maitines. Se tocaba al alba e invitaba a la población a recibir el nuevo día con una oración, anunciando la hora de comenzar la jornada de trabajo.

Nublo. El ayuntamiento contrataba a un campanero de la localidad con la finalidad de disuadir al nublado con la posible amenaza de tormenta.

Los toques que todavía se practican:

Ángelus. Todos los días al mediodía, coincidiendo antes con las doce solares, dedicado en honor a la Virgen. “*-A cuerda- apenas unos tañidos con la campana grande*”.

Gloria. En Semana Santa en el “*Gloria*” del Jueves Santo y “*Gloria*” del Sábado Santo. “*A todo bando con las tres campanas*”, sin repique.

Misa. Todos los días del año tres veces en media hora, para que la gente se dirigiera a Misa. Se tocaba solo con la Valera. “*Se daban golpes de badajo -a cuerda- estando la campana parada, salvo excepciones treinta o cuarenta veces*”. En la Misa Mayor del domingo y Misas Solemnes antes del toque de misa había repiques y bandeos de campanas.

Fiesta. La Víspera de la fiesta de nuestros Santos Patronos/nas, indicando que el día siguiente dará comienzo las fiestas. Para las fiestas de marzo el día de la Virgen de Alfindén y para las de agosto el día de Ntra. Sra. de Asunción y el de San Roque; Santa Águeda, San Isidro, la fiesta de los Quintos, etc. además de comuniones y bodas. Las campanas con su sonido transmiten al pueblo gran alegría. “*Tañido de las tres campanas -a todo bando- unos 15 minutos*”.

Mención aparte merece el **Toque de Difunto** por su contenido y variantes, llegando haber tres clases de entierro.

Difuntos.

Se tocaba tres veces: en el mismo momento que se comunicaba la muerte de un vecino, en el funeral y en el cortejo fúnebre hasta el Portal o el cementerio, donde el cura despedía el entierro. Algunas personas

recuerdan haber oído a sus padres que se diferenciaba si el fallecido era hombre nueve toques o mujer ocho. D. José L. Tesán Abadía hacía esta variante entre hombre y mujer cuando tocaba en Señal de Duelo. “Se tañían las campanas -a cuerda- antes y después del medio bando”.

D. José Meléndez Fierro, nacido el 17 de abril de 1930, dice: había entierros de primera y de tercera. En los de primera había tres curas que acompañaban al difunto hasta el cementerio, se tañía a cuerda y se hacía el medio bando, en los de tercera sólo había un cura que se despedía del cadáver en el Portal y únicamente se tañía a cuerda. No había entierros de segunda. En el tañido sonaban el Cimblico, Mediana, Cimblico, Mediana y Valera; y vuelta a empezar.

D. Carmelo Lisón Tolosana, nacido en 1929 comenta: A *medio bando* teníamos mucho cuidado de que la campana no diera la vuelta entera, para lo que muchas veces nos “colgábamos” de ella.

D. Manuel Casamian Laborda nacido en 1936 expone: Mientras fui monaguillo, en el toque en “Señal de Duelo”, había tres cuerdas que partían de los badajos, del Cimbalo y la Mediana la cuerda era corta y apenas llegaba al suelo, aprovechando la cuerda larga de la Valera. Como el toque era lento y las distancias pequeñas daba tiempo de acercarse a las cuerdas de las campanas y hacerlas sonar, el orden del tañido era: Cimbalo, Mediana, Valera.

En los entierros de primera, la familia del difunto daba una perrica o perra gorda a los chicos que iban con una vela acompañando al difunto.

D. Antonio Alloza Adán nacido en 1942 recuerda: Para los funerales se tañían las campanas y hacíamos el medio bando con las dos campanas mayores, que normalmente llamábamos a este toque “Señal de Duelo”. Recuerdo con cierta claridad que en entierros, sobre todo en funerales de primera, venían a cantar dos señores de Montañana: Blas Meni y José Ferrer, ambos hacían un buen dúo, era una forma de ganarse algún dinerillo recordando de esta forma la liturgia. Me atrevo a decir que cantaban como sabían pero no sabían lo que decían, puesto que todos los cantos se hacían en latín. Recuerdo con nostalgia dos tipos de funerales: de primera y de tercera. En los de tercera, donde habitualmente se pone el difunto, entonces se ponía un armazón cubierto con un manto negro y si era de primera sobre este armazón se ponía una tumbilla o catafalco, o sea, dos pisos de altura. En los entierros de primera solían venir curas de pueblos cercanos.

Con D. Luis Dopazo Alcolea, nacido el 25 de agosto de 1942, seguía habiendo entierros de primera y de tercera, pero el toque era distinto. Se empezaba con el tañido: Tres toques de badajo con la Valera, tres de Mediana y uno de Cimbalo y así repetidamente cada vez más deprisa hasta sonar las tres a la vez. Después de un tiempo, unos 5 minutos, se hacía el “*medio bando*” entre 1 y 2 minutos con la Valera y la Mediana alternativamente, para terminar se volvía a repetir el mismo ciclo de antes que progresivamente se iba más lento hasta que se paraba. El orden del tañido era: Valera, Mediana, Valera, Mediana, Valera, Mediana, Cimblico; siempre la misma fórmula. Había un dato curioso: antes de despedirse el cura destapaba el féretro y echaba tierra con un badil dentro de la caja. Todos los chiquillos iban a ver los pies del difunto pues la tapa se abría por la parte inferior del ataúd.

D. José Luis Tolosana Gálvez, nació en agosto de 1944, recuerda que en su época había entierros de primera, segunda y tercera:

- ✓ En los de primera había tres curas que subían con el difunto hasta el cementerio así como la duración del tañido de campanas. La misa era cantada.
- ✓ En los entierros de segunda había dos curas y acompañaban al fallecido hasta el portal donde estaba la báscula del pueblo, cesando el toque de agonía. La Misa era cantada, siendo la clase de entierro más habitual.
- ✓ En los de tercera solamente había un sacerdote y misa rezada, dejando de sonar las campanas a la salida de la iglesia.

En el tañido en señal de duelo, el orden de las campanas era: Valera, Mediana, Valera, Mediana, Valera, Mediana, Cimbalo, así varias veces; después el *medio bando* con las tres campanas, para terminar otra vez con el tañido con cuerdas de la misma forma que al principio.

D. Carmelo Polo Pradilla, nacido en mayo de 1947, fue monaguillo durante tres años y solo ejercía en vacaciones, pues estaba en colegio interno en Zaragoza. También conoció las tres clases de entierro en La Puebla, aunque no siempre había esa relación que menciona D. José Luis Tolosana entre el número de curas y categoría.

La clase de entierro dependía mucho de la situación social y económica del difunto así como las relaciones de amistad.

Aniversario. Anunciaban el funeral al año de fallecer, el toque era igual que el de difunto: *“tañido a cuerda, medio bando y tañido a cuerda”*, después primer toque de misa.

Más sobre los toques.

Gloria.

D. Carlos Moliné Fernando nació el 29 de febrero de 1948, dice del toque de Gloria: era el que se hacía en Semana Santa. En la misa del Jueves Santo, cuando el cura cantaba el *“Gloria”*, los mozos desde el campanario bandeaban las campanas con fuerza y brío, con sensación de gran alegría. A partir de ese momento las campanas quedaban mudas, tanto las de la torre como las pequeñas de dentro de la Iglesia, hasta la noche del Sábado Santo en la Vigilia Pascual, cuando el cura entonaba otra vez el *“Gloria”* las campanas tocadas por los mozos volvían a sonar *“a todo bando”* anunciando que Cristo había resucitado.

Durante esos tres días, del Jueves al Sábado a las 24:00 h., las campanas eran sustituidas por las carracas, matracas y el carraclón. El carraclón era una carraca muy grande que usaban los monaguillos para anunciar los oficios y procesiones.

“Las carracas las tocábamos los niños especialmente durante los oficios de Viernes Santo, cuando el cura leía la pasión y llegaba el pasaje de la muerte en la cruz, entonces hacíamos sonar las carracas para *“matar judíos”*. Los más mayores golpeaban los bancos y algunos pateaban el suelo que era de tarima entonces. El ruido que se armaba era considerable y al final el cura prohibió aquello que de año en año degeneraba”.

Los toques más comunes eran los de Gloria, Difuntos, Arrebato y Ángelus.

D. Luis Dopazo Alcolea expone: el Viernes y Sábado Santo, no se tocaban las campanas, sonaban el carraclón y la matraca. Los monaguillos tocaban entre dos el carraclón por las esquinas del casco antiguo, itinerario procesional, dando tres vueltas, una en cada toque, entonando esta melodía:

*“Al primer toque,
A la procesión
Que viva el tío Lisón son,
Puertas abiertas
Puertas cerradas
Valiente pedrada.
Al segundo toque,
A los oficios
Que viva el tío Lisón...”*

Se tiraba alguna piedra a las puertas y se salía corriendo hacia la otra esquina.

Lo del tío Lisón era porque estaba al frente de la carretería (carpintería) con la ayuda de su hijo José, y cada vez que se estropeaba alguna de estas dos piezas: el carraclón y la matraca, ellos nos la arreglaban gratis. Este señor se llamaba Blas Lisón y era el padre y José el hermano de nuestro antropólogo D. Carmelo Lison Tolosana, por eso en la canción siempre se nombraba a este señor.

D. Carmelo Lisón también recuerda: El carraclón lo tocábamos dando tres vueltas al pueblo para Semana Santa y voceando si era el primero, el segundo o tercer toque, pero un año unos mayores nos lo quitaron y lo hicieron pedazos.

Arrebato en La Guerra Civil.

Cuenta D. Eugenio Roche Roda que con 14 años estaba haciendo guardia en la terraza de la Torre. Para no aburrirse jugaba a las cartas con otro compañero cuando vieron que venía de lejos la aviación desde Alfajarín con destino Zaragoza precipitándose a tocar a cuerda las dos campanas que dan a la carretera con la intención de hacer ruido para que se enterara la población. Una vez los aviones pasaron la Torre bajaron las escaleras hasta donde están las saeteras, a la altura del reloj, contemplando desde allí como la aviación descendieron lo suficiente para poder eludir dos cañones que había a la salida del pueblo frente al parador. Fue una tarde de verano de 1937.

El 27 de agosto de 1937 calló una bomba en el corral de D. Valero Alcolea Huguet, matando a una caballería y dejando a las gallinas sin cabeza.

D. José Alcolea Paños nació el 24 de septiembre de 1927 y cuenta que en la Guerra Civil con apenas 10 años hacía guardia en el campanal de la torre para avisar cuando se acercaba la aviación. Las personas que tenían que hacer guardia se iban a trabajar al campo y él las sustituía. Cuando pasaba un avión, de avanzadilla o reconocimiento, o la aviación, generalmente cuatro o cinco aviones, avisaba con un pitido desde el campanario llamando la atención a la persona que estaba de guardia en el teléfono al otro lado de la calle, que era casa de D. Pedro Alcolea en aquel tiempo. «¡Un avión!! gritaba desde arriba, asomándose por uno de los ventanales y añadiendo la dirección que llevaba, hacia Zaragoza o hacia Alfajarín. El encargado de turno que solía ser una persona mayor, hacía sonar la campana desde abajo a *Arrebato*.

D. José Martínez Cidraque nacido en octubre de 1927, dice del toque: cuando venía la aviación eran “*nueve campanadas rápidas -a cuerda- con la Valera*”, con el fin de que la gente al oír el toque corriera hacia los refugios para protegerse del posible bombardeo del enemigo. “*Tres campanadas lentas -a cuerda- con la Valera*” significaba que el peligro ya había pasado.

Durante esta guerra la cuerda de la Valera bajaba por fuera de la Torre hasta el edificio de enfrente, atándose a la reja de la ventana donde estaban haciendo guardia en el teléfono de casa de D. Perico Alcolea.

D. Carlos Moliné Fernando señala una parte de historia. Las campanas cumplieron su misión durante la guerra. La Puebla era lugar de paso al frente que estaba en Pina y siempre había soldados de distintas compañías acampados en el pueblo. Pues bien, durante el día se subía un soldado al campanario en plan vigía y cuando oía o veía un avión enemigo avisaba al que tenía la centralita del teléfono para que llamara a Zaragoza para comunicarlo. También era el momento de tocar las campanas a “*Arrebato*” para que los vecinos bajasen a las bodegas o refugios por si se producía un bombardeo.

Ángelus.

El Ángelus es una devoción de origen franciscano. La palabra significa ángel y el rezo comenzaba así: “*Ángelus Domini nuntiavit Mariae*” (El Ángel del Señor anunció a María). Este toque servía para organizar las labores en el campo y en el pueblo. Era el momento de hacer una pausa en el trabajo, se oraba unos minutos y se tomaban alimentos. En épocas pasadas también le llamaban *toque de Oración*.

El Dr. Francesc Llop i Bayo en su página web expone: “Este toque, con sus variantes locales, sigue sonando curiosamente en toda la cristiana Europa, incluso en las iglesias reformadas”

Ánimas.

En la noche del 1 de noviembre los monaguillos se reunían en la sacristía para repartirse las tareas. Lo tenían bien organizado, por zonas para no repetir vivienda, mientras unos tocaban las campanas otros iban a pedir colación con una capaceta por las casas del pueblo. Solían darles frutos secos y frescos que después se comían en la sacristía y alguna moneda que al final del recorrido entregaban al cura o sacristán. Cuando llamaban a la puerta decían “Colación para los campaneros”. Esto lo hacían mientras la gente estaba todavía levantada. También se subía al cementerio para rezar algún responso a los difuntos.

D. Antonio Lisón Meseguer nació el 23 de agosto de 1944 y revela que: “para esta Noche de Ánimas, D. Bienvenido Salazar preparaba tres cuerdas desde el badajo de las campanas para que llegara hasta abajo y así no tener que subir hasta lo más alto de la torre. Esta noche entre el frío que hacía y todo oscuro apenas dos velas, en silencio y quietud, ocurrió que se soltó una de las cuerdas, o se partió cerca del badajo, y cayó

a peso precipitándose sobre mí. Fue tremendo el susto que me di, pues en aquel momento estaba solo. Esto ocurrió siendo monaguillo que estuve cerca de tres años y estaba de cura D. José Gimeno Bríos. Recuerdo que D. José me dio una peseta, buena propina en aquel entonces, cuando recé por primera vez solo el rosario”.

Al Sr. Salazar le decíamos los chicos: “*Salazar, Salazar, se ha metido a sacristán*”.

D. Jesús Pueyo Meseguer nació el 16 de agosto de 1950, recuerda: “algunas veces, una de las cuerdas se atascaba en algún lugar y el Sr. Salazar tenía que subir y bajar varias veces las escaleras de la Torre para solucionar el enredo. Esta noche tocábamos desde el anochecer hasta casi las dos o las tres de la madrugada. El repique era lento, casi agónico, interminable, tocado “a cuerda” con las tres campanas desde abajo. Cuando salíamos a pedir nos obsequiaban con frutos secos y algunas personas nos daban propina para que no tocásemos mucho rato”.

Fiesta

En la festividad de **Santa Águeda**, se celebra el 5 de febrero, eran las mujeres las que lanzaban “*al vuelo*” las tres campanas. Se hacía misa y después merienda o cena para terminar en el baile. Este día se invierten los papeles sociales, son ellas las que mandan.

D. Luis Dopazo Alcolea comenta: “*Cuando subían a tocar las campanas con la Valera se atrevían pocas, la que primero subía cogía el Cimbalico*”.

En 1997 cayó un badajo al exterior. (Ver más adelante).

En la actualidad este día las campanas siguen sonando imitando con bandeos a fiesta.

Además de tocar las campanas para las fiestas del pueblo, los agricultores las tocaban “*a todo bando*” el 15 de mayo **San Isidro**, patrono de los labradores.

Al final de los años sesenta, siendo presidente de la Hermandad Sindical de Agricultores y Ganaderos D. José Martínez Cidraque, D. Mariano Guerrero Martínez le escribió este poema:

En La Puebla de Alfindén
Hay jefe de Hermandad,
Que honra mucho a San Isidro
Sin contar con los demás.

En alguna ocasión, cuenta D. José Martínez, como Presidente de la Hermandad, tome algunas decisiones pero para el bien común.

En estas fiestas de San Isidro había concursos de tractores con remolque junto a los almacenes del trigo donde se podía ver la destreza del conductor. En 1970 D. Ramón Á. Lisón se llevó el primer premio.

El 15 de mayo de 1971 se celebró por primera y única vez reina de las fiestas, que después de una reñida votación resultó elegida Dña. Celia Roba Val. En este día festivo también se celebró un concurrido partido de fútbol amistoso entre solteros y casados de la localidad en el antiguo campo de fútbol, haciendo el saque de honor la citada reina de fiestas.

A primero de los años 70 comenzamos este día festivo con romería al llano, pasando un día magnífico con misa de campaña, comidas y juegos para todos al aire libre, celebrándose también un concurso de paellas.

Para la Purísima las campanas sonaban a “*todo bando*” para festejar la fiesta de los **Quintos**. En la víspera los mozos “*Entraban en Caja*” y lo celebraban con una cena y después rondaban por las calles del casco antiguo.

El primer domingo de mayo, día de la rosa, se engalanaban con ramas de chopo y alguna rosa entrelazada la entrada de la iglesia, la puerta de la casa del mayordomo de la Cofradía del Rosario, la puerta de la casa de alguna chica que gustaba y en ocasiones también la puerta del cura. El primero de mayo se ponía un chopo “*Mayo*” grande pelado, menos la copa, en la Plaza de España y los mozos hacían apuestas para ver quien subía hasta arriba. También engalanaban con ramas de chopo una galera tirada por unas caballerías que daba la vuelta al pueblo.

Las campanas las bandeaban los Quintos y también las tocaban familiares y amigos. Esta práctica dejó de hacerse en los años sesenta.

La comisión de festejos también ha participado con esta tradición de bandiar las campanas anunciando las fiestas de nuestros patronos.

En estos *tres acontecimientos festivos* junto a las Fiestas Patronales y Gloria en Semana Santa, podían tocar las campanas personas que no estaban vinculadas con la iglesia.

Misa

Durante las décadas de los años 30, 40, 50 y parte de los 60 se hacían dos misas en los domingos y festivos: en invierno una a las 8:00 h llamada Primera y otra Mayor a las 12:00 h, en verano una hora antes. En 1966 la Misa Primera pasó al sábado por la tarde.

En algunas épocas del año para la siega, la remolacha y otras faenas del campo la misa Primera se adelantaba a las 4:30 h de la madrugada para que los jornaleros pudieran ir a trabajar y así cumplir con sus obligaciones religiosas, además debían de tener el permiso del Sr. Alcalde para no ser amonestado por la Guardia Civil que hacían guardia en los caminos.

D. Tomás Alcolea Roche un domingo después de misa Primera, fue a dar vuelta al campo para ver cómo estaba la faena para trabajarla al día siguiente, encontrándose cerca del matadero, en la intersección de los tres caminos, a la Guardia Civil, quienes le dieron el alto y le mandaron para casa. La hija de D. Tomás, Doña Rosario Alcolea, recuerda: "Vino a casa muy enfadado creyendo que había cometido una falta grave".

El Toque de Misa se hacía con la campana mayor que da al Suroeste, que podía tañer treinta o cuarenta veces, incluso número indeterminado, dependiendo época y cura que hubiera, a ritmo moderado en tres ocasiones en el intervalo de media hora. Desde abajo "a cuerda": treinta o cuarenta veces, pausa, más un toque; treinta o cuarenta veces, pausa, más dos toques y treinta o cuarenta veces, pausa, más tres toques. Después del tercer toque daba comienzo la misa. En los festivos de solemnidad antes del primer aviso se repiqueteaban "a cuerda" desde el campanario y se volteaban las campanas. En este repique se podía apreciar la maestría del campanero.

En las misas de diario no se repicaba ni se bandeaban campanas.

Los repiques son toques vivos y repetitivos de campanas que avisan que se acerca la hora de la misa. Estos se hacían "a cuerda" desde la sala de campanas habiendo dos clases de toques: el que se hacía con dos campanas, Valera y Mediana y el que se hacía con tres, las mencionadas más el Címbal.

D. José Luis Tolosana recuerda el repique que hacía con las dos campanas mayores Valera y Mediana: "Los monaguillos entonábamos esta canción que aprendíamos de memoria de algún compañero veterano"

*"Salazar Salazar se ha metido a sacristán
Mucho trigo, mucho trigo y poco pan
Trico trico, trico tran, tin tan".*

Es un juego de palabras tónicas y átonas para determinar una u otra campana.

Hasta principio de los años 60, había un toque que se llamaba de "extremaunción" para los enfermos de gravedad. El cura salía de la iglesia con el copón y uno o dos monaguillos tocando una campanica boca abajo sin parar hasta la casa del enfermo. Todas las personas que los veían se arrodillaban y algunas de ellas les acompañaban.

Con el nombre de "extremaunción" se denomina al sacramento que el sacerdote administraba *in extremis* a los enfermos.

Maitines y Rosario.

D. José L. Tesán Abadía cuenta que de chico, el toque de Maitines se lo oía nombrar muchas veces a su padre. No sabe la técnica del toque ni que campanas sonaban, todos los días al amanecer, aunque como es lógico, según la estación del año, cambiaban de horario debido a la luz solar.

Mientras fue monaguillo, el toque de Rosario se hacía todos los días al atardecer, después se rezaba el rosario. En ocasiones había más gente en este acto que en misa.

Estos dos toques junto con el de Ángelus al mediodía estaban muy relacionados entre sí, pues señalaban las partes de la jornada.

Había un dicho popular que decía:

*“Cuando tocan al Rosario
En invierno y verano
Ya no es tan temprano”.*

Mortijuelo.

Anterior a la década de los 50 el índice de mortalidad era muy alto entre la edad infantil siendo este toque muy habitual y sobrecogedor entre la población.

Perdido.

Doña Eva Alcolea Roche comenta: “atardecía, mi bisabuelo D. Mariano Roba no regresaba a casa. Los familiares pensando que le había pasado algo, mandaron tocar las campanas “a Perdido”. Salió la gente del pueblo en su busca hallándole muerto en el campo, en la zona de los Royales Altos. Hasta hace poco tiempo en este lugar había un mojón en su honor. Ocurrió hacia 1930”.

Tormenta.

D. Antonio Lisón Meseguer recuerda: se tocaba desde abajo “a cuerda” con la Valera a ritmo moderado, apenas unos toques para distinguirlo del toque de Fuego, también “a cuerda” con la misma campana, que era más ligero y bastante rato. Me imagino que estando cerca la tormenta nadie se atrevería a subir hasta el campanario a tocar con otra campana, por miedo a que la tormenta le pillara arriba.

Nublo.

Nadie conoce este toque pero hay referencia escrita del archivo del ayuntamiento del 13 de enero de 1804.

“...Determinaron dichos SS. dar la Quaresma de este año al Conv^{to} de N^{ra}. S^a. de Jesús e igualm^{te} que el precio de diez libras Jaq^{as}. asignadas de dotación de la misma se sacase del Sobrante de Conduatas, como también el salario de el que toque las campanas a nublo”.

Los toques tradicionales civiles: Arrebato, Tormenta y Perdido dejaron de practicarse en la década de los sesenta.

Técnicas para tocar.

- ✓ **Repiques:** Domingos, festivos solemnes y fiestas patronales.
- ✓ **Tañidos en señal de duelo:** Difuntos y Mortijuelo.
- ✓ **Bandeos:** (A todo bando) Fiestas y Sábado de Gloria.
- ✓ **A Medio bando:** Difuntos.
- ✓ **A cuerda:** Desde abajo con las tres campanas: Ánimas;
Solo con la Valera desde abajo: Arrebato, Ángelus, Misas en general, Rosario y Tormenta.

Normalmente cuando la técnica del toque era a “todo bando” en Fiestas, primeramente se repicaban “a cuerda” la Valera y la Mediana y en ocasiones el Cimbalico, repitiendo también al terminar, excepto el Sábado de Gloria.

- ✓ Posiblemente fuera la Valera la que sonara “a cuerda” desde abajo en Maitines, Nublo y Perdido.

Posicionamiento del ejecutante en el repique de misa y señal de duelo.

Se tañía con las tres campanas de baneo, nunca con la que da las horas. Dependiendo quien tocaba, los badajos podían estar muy cerca del bronce, con ligero movimiento de muñeca para evitar el cansancio o

bien separados para que resonara mejor. Había varias formas de repique dependiendo la posición que adoptara el ejecutante y el lugar en el campanario. En ocasiones se fijaban las campanas en otras no.

Las dos posiciones más habituales eran:

1. Frente a las campanas Valera y Mediana: en la mano derecha la cuerda que iba al badajo de la Valera y en la mano izquierda las cuerdas al badajo de la Mediana y del Cimbalico.
2. También frente a las campanas mayores: en la mano dcha. la cuerda que iba al badajo de la Valera y en la izda. la cuerda al de la Mediana.

Menos habituales:

3. Mirando al Sur: en la mano dcha. las cuerdas que iban a los badajos de la Valera y la Mediana, en la izda. la cuerda al badajo del Cimbal.
4. Mirando al Sureste: en la mano dcha. las cuerdas que iban al badajos de la Valera y de la Mediana y en la izda. la cuerda al badajo del Cimbalico.
5. Con un madero viejo situado en el centro de la sala de campanas, con la espalda apoyada en el, frente a las campanas de más peso: en la mano dcha. la cuerda que iba al badajo de la Valera, en la izda. la cuerda al de la Mediana y, la novedad en esta técnica era que, la cuerda que iba al badajo del Cimbal se enroscaba en la base del madero para ser tocada con el pie.

Lo más habitual era tocar con las manos pero también podía ser con el pie como en este último caso.

Del badajo de la Valera se cambiaba la cuerda que llegaba hasta abajo, por otra más corta y estrecha, más manejable para hacer los tañidos a cuerda.

Dependiendo de cómo se tocara las campanas, la gente que pasaba por las calles identificaba qué persona estaba repicando. *Ver situación del ejecutante y orientación.*

D. Antonio Alcolea Callén nació el 9 de diciembre de 1948: “Los badajos estaban casi pegados al bronce para ahorrar esfuerzo, sin hacer ruidos para no levantar sospechas, empezábamos a tañer y la gente se preguntaba: ¿Cómo es posible que a estos chicos les suenen tan bien las campanas? Algunas personas subían a probar y era todo un desastre pues el badajo rebotaba sin orden alrededor de la campana. Entre los monaguillos, nuestro mejor secreto fue no revelar esta técnica, con poco esfuerzo repicábamos como queríamos”.

“La posición habitual para tocar a cuerda era de pie, pero cuando me daba, cosas de chicos, también lo hacía sentado o tumbado, me salía bien la posición que adoptara”.

Técnica del bandeó.

Movimiento manual con giro completo que consistía en coger del borde inferior de la campana para darle impulso y después se empujaba hacia fuera, es decir, hacia la calle, hasta que cogía vuelo. De vez en cuando se le daba al bronce o incluso al yugo para que siguiera girando. Con las dos campanas grandes había que apartarse para no ser golpeado o incluso ser arrojado al vacío. Aunque una persona adulta podía bandear las tres campanas a la vez, Cimbal, Mediana y Valera, mejor se hacía con tres personas ya que de esta manera se mantenía una velocidad constante y no se perdían toques. La campana grande, con yugo metálico desde 1985, muy cómoda de tocar con el eje a la altura del hombro.

En el **medio bando**, sólo para *toque de difuntos*, la campana se balanceaba sin llegar a dar la vuelta entera. Se empujaba al bronce manualmente de modo que oscilara. El toque era con las dos campanas más grandes, dependiendo época acompañaba el Cimbalico. También había que echarse hacia atrás para evitar ser alcanzado.

A cuerda desde abajo.

Desde la campana más grande bajaba una cuerda larga hasta el suelo por el hueco de la escalera. Arrancaba desde el badajo de la Valera hasta una carrucha metálica situada en la pared en la misma sala a unos dos metros y medio de distancia, casi en el plano horizontal al bronce. Desde aquí bajaba pasando por los diferentes pisos por medio de un agujero de unos 12 cm. de diámetro hecho de obra. Por el rozamiento ocasionado con esta práctica, había que cambiar la cuerda antes de que se rompiera.

En la actualidad este mecanismo sigue igual que en épocas pasadas con la excepción que antes era una cuerda y ahora es una cadena.



Cimbal. Epigrafía tercio: ·JESUS ·MARIA ·JOSE·
Debajo guirnalda con motivos vegetales.

Caídas de badajos

Don José Roche Rabal cuenta que hacia 1942, recién terminada la guerra civil, en plenas fiestas de agosto, el día 15 o 16, con la calle mayor a rebosar de gente, tocando a “*todo bando*”, vio que saltó de la ventana del campanario un badajo dando vueltas de una de las campanas orientadas al Suroeste que fue a caer a la calzada adoquinada, dio un rebote de 6 a 7 metros de alto y fue a parar a la acera de enfrente. La gente no se explicaba que no hubiera ninguna desgracia. El badajo hizo un boquete en la calle bastante considerable. D. José Meléndez Fierro era una de las personas que estaban tocando en aquel momento una de las tres campanas, pero no recuerda cual. D. Javier Callén Arcal, aunque no vio el badajo volar, recuerda la quebradura que hizo en el adoquinado de la calle mayor. D. José Gimeno estaba de cura.

El 23 de septiembre de 1995 cayó el badajo del Cimbal al tejado de la iglesia. Fue en la boda de D^a Gema Casamián Guerrero y D. Jesús Vidal Gargallo vecinos del pueblo. Media hora antes de comenzar la misa, a las cinco de la tarde de un sábado espléndido, desde el campanario, D. José Carlos Casamián, hermano de la novia, con la Valera y la Mediana y D. Mariano Bermúdez, cuñado, con el Cimbalico, tocando las campanas a “*todo bando*”, después de un rato se desprendió el badajo del Cimbal cayendo al tejadillo de la nave y quedando atrapado entre varias tejas rotas. Orientada al noreste (32°), esta campana da al callejón que permite el acceso al ayuntamiento y biblioteca cerrado el fin de semana. Siendo cura párroco D. Ramón Susín.



María Asunción (Valera)
Boca, badajo y electromazo.

El 5 de febrero de 1997, fiesta de Santa Águeda, al atardecer sobre las 18:00´ horas, cuatro mujeres del pueblo: D^a Teresa Sanz, D^a Pilar Angoy, D^a Carmen Val y D^a Josefina Causapé estaban bandeando las

campanas de la iglesia, cuando D^a Carmen Val noto que no sonaba la campana que impulsaba, pensando que el badajo se había quedado agarrado, pararon la campana. Entonces se dieron cuenta de que el badajo de la Valera no estaba, asustadas presagiaron lo peor. Éste se había precipitado al vacío cayendo al suelo asfaltado de la calle Mayor, originando un pequeño agujero. Un coche que pasaba por allí dirección Barcelona conducido por D. Juan Carlos Pariente, natural de Zaragoza, frenó bruscamente al ver que un badajo, de punta, caía apenas tres metros delante de él dando varios rebotes. Por suerte, como en los casos anteriores, no hubo ninguna desgracia pese a que en aquel momento había mujeres entrando en la iglesia. D. Ramón Susín estaba de cura.

Estos tres sucesos separados en el tiempo por poco más de medio siglo, tienen en común la casi milagrosa coincidencia de no haber causado ninguna tragedia.

Sucesos parecidos también ocurren en otros lugares.

D. Pedro Orós Dionis natural de Escatrón, nació en 1921 y ejerció como médico de familia durante seis años en Pastriz y La Puebla de Alfindén, viviendo aquí veinte años. Ocurrió el 5 de febrero de 2002, fiesta de Santa Águeda y día grande en Escatrón. Hacia el mediodía las mujeres tocaban a “*todo bando*” las campanas de la iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción. En la Plaza de España esperando la salida de la procesión estaba D. Pedro charlando con el cartero de la localidad D. Antonio Mora, este noto que alguien le golpeaba en la espalda, cuando se dieron cuenta que fue el badajo de una de las campanas que se descolgó y le pasó rozando al compañero. Pudo haber ocurrido algo más serio pero no sucedió nada. Ahora las campanas de Escatrón como las de la Puebla están electro-mecanizadas.

En la actualidad existen elementos de seguridad complementarios que evitan la caída del badajo en caso de fractura en las técnicas de bandedo.



Campana Santa Bárbara (Mediana)

Situación del ejecutante y orientación

Torre de la iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción. La Puebla de Alfindén (Zaragoza)

Sala de campanas antes de la última restauración de la Torre.

Escalera de ladrillo viejo y yeso con barandilla.

Repique de misa y señal de duelo

(Noreste 32° aprox.)

- D. Francisco Corral Padró
- D. Santiago Alcolea Beltrán
- D. Alberto Casamian Laborda
- D. José L. Tesán Abadía
- D. José F. Corral Sanz

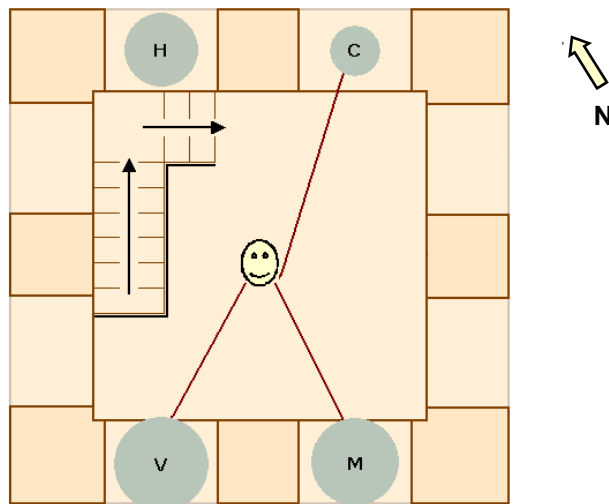
Señal de duelo

- D. José Meléndez Fierro
- D. José L. Fernando Candial
- D. José L. Tolosana Gálvez

Repique de misa

- D. Luis Dopazo Alcolea

Plaza de España



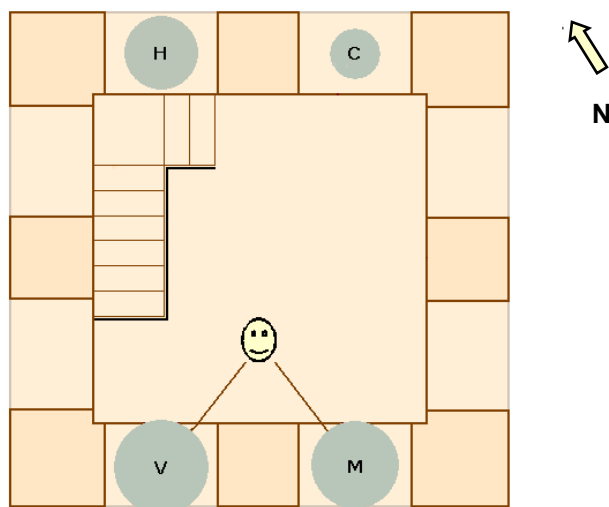
C/ Mayor

Repique de misa

(Noreste 32° aprox.)

- D. Ramón Moliné Moliné
- D. José Meléndez Fierro
- D. Manuel Casamian Laborda
- D. José L. Fernando Candial
- D. Antonio Fierro Vidal
- D. Ángel Roche Vidal
- D. José L. Tolosana Gálvez
- D. Rafael Pérez Falcón

Plaza de España



C/ Mayor

Repique de misa y señal de duelo

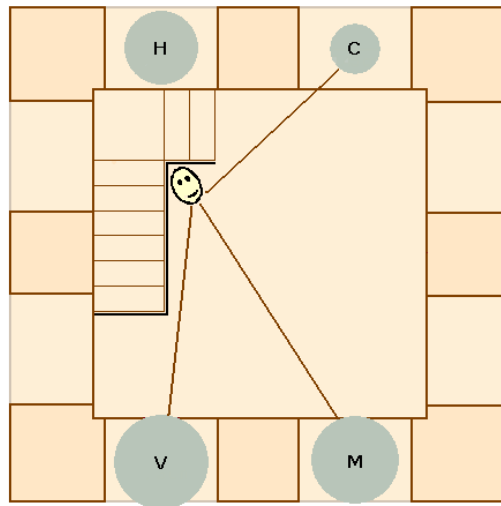
D. Antonio Alloza Adán

Señal de duelo

D. Luis Dopazo Alcolea

Plaza de España

(Noreste 32° aprox.)



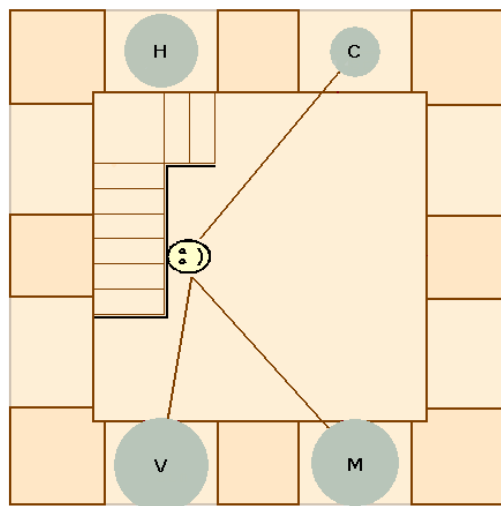
C/ Mayor

Repique de misa y señal de duelo

D. Ramón Á. Lisón Corral

Plaza de España

(Noreste 32° aprox.)



C/ Mayor

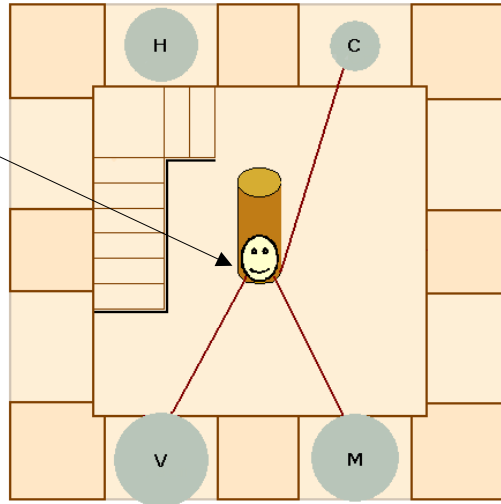
Repique de misa y señal de duelo

(Noreste 32° aprox.)

D. Antonio Alcolea Callén

Poste de madera

Plaza de España



C/ Mayor

Después de la restauración de la Torre

Bandeo de campanas, Santa Águeda 1997

Cayó el badajo de la Valera a la calle...

(Noreste 32° aprox.)

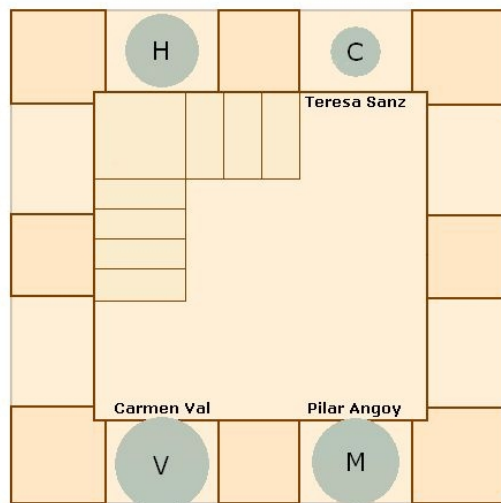
Dña. Teresa Sanz: Címbal

Dña. Pilar Angoy: Madiana

Dña. Carmen Val: Valera

Dña. Josefina Causapé (relevos)

Plaza de España



C/ Mayor

Uso artístico de las campanas

Grandes compositores adoptaron efectos de campana, como Wagner en “Parsifal”, Elgar “Carillón de Cammaerts”, Händel “Saúl”, Bach “Schlage doch”, Byrd “The bells”, Debussy “Campanas a través de las hojas”, Ravel “La vallée des cloches”, Liszt “La campanella”, Sibelius “Carillón para la iglesia de Berghäll”, Tchaikowsky “Obertura 1812”, etc. etc.

Créditos y agradecimientos

Ordenados cronológicamente

1922 Mariano Guerrero Martínez
1923 Eugenio Roche Roda
1927 José Alcolea Paños
1927 José Martínez Cidraque
1928 Ramón Moliné Moliné
1929 Carmelo Lisón Tolosana
1930 José Meléndez Fierro
1931 Marino Moliné Gascón
1931 Santiago Alcolea Beltrán
1932 Alberto Casamian Laborda
1932 Enrique Fernando Candial
1933 Eduardo Cano Gargallo
1936 Antonio Cano Julián
1936 Isaac Tolosana Bordonaba
1936 Manuel Casamian Laborda
1937 José L. Fernando Candial
1939 Antonio Fierro Vidal
1941 Ángel Roche Vidal
1942 Antonio Alloza Adán
1942 José L. Tesán Abadía
1942 Luis Dopazo Alcolea
1944 Antonio Lisón Meseguer
1944 José Luis Tolosana Gálvez
1945 Rafael Pérez Falcón
1948 Carlos Moliné Fernando
1948 Antonio Alcolea Callén
1950 Jesús Pueyo Meseguer
1952 Ramón A. Lisón Corral
1954 José F. Corral Sanz
1959 José L. Pérez Falcón

1961 Antonio García Falcón

Otros testimonios (Caída de badajos)

José Roche Rabal (1942)
José C. Casamian Guerrero (1995)
Carmen Val Liso (1997)
Josefina Causapé (1997)
Pilar Angoy González (1997)
Teresa Sanz López (1997)
Jesús Oros Espinosa (2002)

En el recuerdo.

Agradecer la colaboración de todos que habéis aportado con una parte de la historia de nuestro pueblo, y mencionar a las tres personas que ya no están con nosotros.

Con apenas diez años, D. José Alcolea Paños junto con otros de su edad, en la Guerra Civil del treinta y seis, hacían guardia en la terraza de la torre de la iglesia para avisar cuando venía la aviación. Los mayores mientras tanto unos trabajando en el campo y otros en el frente. ¿Acaso pensaron los familiares y amigos que no iban a bombardear una iglesia? Todos sabemos las iglesias que cayeron en esa maldita guerra.

Descubrí con D. Mariano Guerrero Martínez, el más veterano de los campaneros entrevistados, que las campanas no se voltean, sino se bandean o bandian o se tocan "a todo bando" y mirando en la página "Web campaners", bandiar o bandear, dar la vuelta entera 360º, son palabras típicamente aragonesas. En otras comunidades autónomas suelen tener otro nombre. Un tiempo después cuando pasé por otros lugares de la provincia coincidieron en los mismos términos que D. Mariano me enseñó.

El nombre de las campanas lo supe gracias a la estrecha colaboración con D. Carlos Moliné Fernando, que fue nuestro alcalde durante tres legislaturas. Hablando de este tema me dijo: "El nombre de las campanas está grabado en el bronce", entonces subí, las limpié un poco y las fotografié. No podía imaginar que debajo de ese blanquecino excremento de paloma encontrara tanta información.

Más agradecimientos

Berta Fernández Alcolea

Carmen Bailo Burillo

Eva Alcolea Roche

Marta Roche Fierro

Pilar Moliné Herce

Colaboraciones

Beatriz Callen Polo (Archivo municipal)

Jorge Ezquerro Gallizo (Archivo parroquial)

Juan Brualla Procitos (Características del sonido y videos)

Bibliografía y fuentes

Percy A. Scholes, Dicc. Oxford de la Música, Edhasa, Hermes, Sud., 2ª Ed. Barcelona 1984.

Campaners.com Ed. Marcos Buigues Metola - Francesc Llop i Bayo.

Historia de las campanas, por Pascual Calvete Hernández.

RAE 2.0.

Gran Enciclopedia Aragonesa.

Carta al cielo. De Rafael María López-Melus

Inventario de Jocalias. "Cuadernos de Historia2" de Pilar Moliné Herce

RADIQUERO.com - Campanas y Campaneros en Salas Altas



Campana Miserere (Horas). Epigrafía tercio: NOBIS AÑO